

te de tipo y guía de todos los demás, nos obligaba á dar á su estudio una considerable extensión.

Pero bastará, sin embargo, para que estos informes llenen cumplidamente su objeto, puesto que podrán notarse en ellos las pequeñas diferencias de organización que existen entre esos varios Museos, y bastará también, con más razón, para que al ocuparnos de cada uno de ellos, indiquemos los servicios que deben al Establecimiento belga.

Respecto á los Museos análogos de Francia, Italia, Rusia, España y Portugal, nos detendremos en ellos, al ocuparnos en folletos especiales para cada uno de esos países, de todo lo que se refiere y sea de aplicación en México, á la enseñanza teórico-práctica del comercio, de la industria y del arte industrial.

Y al estudiarlos, cuidaremos también de referir las facilidades que para fundar sus Exposiciones permanentes de comercio les hayan proporcionado el Museo de Bruselas y el Gobierno de los belgas.

Podemos, por lo tanto, después de felicitar á la Bélgica por la creación de un Establecimiento tan útil á sus industriales y comerciantes, como á las naciones todas del mundo, continuar nuestro estudio de las instituciones aná-

logas de aquel culto pueblo, consagrándonos al examen de "Los Museos comerciales de Amberes."

LOS MUSEOS COMERCIALES DE AMBERES.

En Amberes, hermoso é importante puerto sobre el Escalda, cuya población es de cerca de 250,000 habitantes, los trabajos de embellecimiento de la ciudad han sido en los últimos años verdaderamente grandiosos.

El movimiento general del puerto aumenta de un modo notable de año en año, gracias á las magníficas instalaciones marítimas con que cuenta en la actualidad.

Los muelles, reconstruídos y ensanchados, tienen un desarrollo de más de 3,500 metros, por 100 de anchura. Accesibles á los navíos de mayor tonelaje, están provistos de vías férreas, de almacenes, de gruas hidráulicas, y en general, de todos los elementos indispensables para el servicio marítimo más perfeccionado.

Así, en 1830, el movimiento del puerto fué de 719 navíos con 128,333 toneladas, mientras que en 1885, al verificarse la grandiosa Exposición universal de Amberes, entraron en el puerto 4,860 navíos, con 3,492,934 toneladas. Y desde 1885 á la fecha, el número de buques que

recorren el Escalda no ha dejado de crecer constantemente.

Una terraza monumental, en cuya balaustrada se admiran numerosas estatuas, domina el curso del río, permitiendo al público gozar del espectáculo maravilloso que presentan los numerosos buques que entran y salen del puerto, ostentando en sus mástiles las banderas de todas las naciones.

Los trabajos emprendidos para mejorar el puerto arrasaron el Werf, insalubre y antiquísimo barrio, en cuyo sitio ha creado la Municipalidad grandiosas avenidas, dando así la señal para embellecer la ciudad por todas partes.

Hacia el Este, pintorescos jardines públicos y avenidas no menos notables han sustituido á las viejas fortificaciones, formándosele así á la ciudad un lujoso cinturón de monumentos y de edificios de marcado carácter artístico, como el del Banco Nacional, el Palacio de Justicia, el Teatro Flamenco, el Palacio Provincial y el hermoso nuevo Museo de Bellas Artes, digno de sus afamados tesoros.

En todos los puntos importantes de la ciudad se elevan estatuas de mármol ó de bronce que recuerdan á los hombres que han ilustrado á Amberes ó prestado grandes servicios á la nación.

Leopoldo I, Rey de los belgas; Loos, el antiguo burgomaestre, bajo cuya administración se obtuvo la libertad comercial del Escalda; Rubens, Van Dyck, Quintin Matsys, Jordaens, los grandes artistas; Teodoro Van Ryswick, el poeta popular; Henri Conscience, el famoso novelista, y Schoonbeke, el gran ingeniero, figuran allí dignamente, dando así testimonio de la gratitud de los belgas.

Los trabajos gigantescos, esas obras admirables que á cada paso detienen al viajero en Bélgica, y muchos de los cuales han sido realizados por la iniciativa ó con el apoyo del Rey actual, Leopoldo II, bastarían para constituir la gloria de su Administración, si ésta no hubiese prestado además servicios señaladísimos de otra naturaleza al comercio y á la industria de su país.

La multiplicación de Escuelas de Bellas Artes, Industriales, Mercantiles y de Arte Industrial, figura en primera línea entre esos brillantes esfuerzos, dignos de conmemoración y de las más justas alabanzas.

Entre los Establecimientos de enseñanza y de propaganda de los conocimientos mercantiles, que son los que nos vienen ocupando con más especialidad en este informe, es notable,

no sólo en Bélgica, sino en la Europa entera, el Instituto superior de Comercio de Amberes.

La instrucción teórica y práctica dura dos años en dicho Establecimiento, y tiene por objeto formar hombres capaces de dirigir instituciones bancarias, grandes casas de comercio ó vastas negociaciones industriales. El número de alumnos no ha dejado de aumentar, principalmente de veinticinco años á esta parte, figurando entre ellos no sólo belgas, sino alemanes, suizos, rusos, franceses, españoles é hispano-americanos.

El curso del primer año comprende el estudio de las operaciones del Comercio; las aplicaciones de las Matemáticas á los cálculos mercantiles, de la contabilidad y de las operaciones financieras; la correspondencia; el estudio de los productos mineros y metalúrgicos, de los de la Agricultura y de la Industria en general; la Economía política y la Estadística; la Geografía mercantil é industrial; los principios generales del Derecho, y los idiomas alemán, inglés, neerlandés, italiano y español.

En el segundo curso, se completa la enseñanza de las materias anteriores, y se estudia, además, el Derecho marítimo y comercial; los principios del Derecho de gentes; la Legislación de Aduanas; las construcciones y los armamen-

tos marítimos, y la Historia general de la industria y del comercio.

Después del segundo año de estudios, un Jurado nombrado por el Gobierno da á los alumnos que tienen los conocimientos requeridos, un diploma de capacidad, que les confiere el título de "Perito en ciencias comerciales."

Los alumnos titulados pueden obtener entonces, del Gobierno belga, una pensión de viaje, por varios años, en los países extranjeros más importantes.

Varios de los alumnos más distinguidos del Instituto Superior del Comercio de Amberes ocupan puestos consulares de gran interés, y contribuyen ampliamente á crear ó imprimir gran desarrollo á las relaciones comerciales de Bélgica con las diversas naciones del globo.

Los ex-alumnos del Instituto han fundado una asociación que tiene por objeto establecer entre los miembros relaciones íntimas y regulares, provocar entre ellos la iniciativa de los negocios, propagar el gusto de los estudios comerciales y estimular en sus labores á los alumnos del Instituto, poniendo á su disposición documentos y libros relativos á cuestiones especiales; fundar pensiones en favor de los estudiantes pobres, y consagrarse, por último, al estudio de las cuestiones comerciales á la orden del día.

Esta Sociedad publica un boletín, titulado "Colección de informes mercantiles y económicos," que contiene datos y enseñanzas de la mayor utilidad, acerca de los productos naturales y de los fabricados de los países extranjeros.

Para dar gran solidez á su instrucción práctica, el Instituto cuenta con un gran Museo Comercial, perfectamente organizado.

Este Museo es anterior al de Bruselas; á él enviaba el Gobierno belga, antes de 1881, los ejemplares de las mercancías y de los productos que recogían sus Cónsules en el extranjero.

Está formado por colecciones de artículos tanto de importación cuanto de exportación, siendo notable su riqueza, sobre todo en materias primas extranjeras.

Las colecciones están clasificadas por objetos, principalmente, y por países productores.

Los brillantes resultados que en la instrucción de los alumnos ha obtenido el Museo del Instituto de Amberes, vienen siendo patentizados por la experiencia desde hace muchos años, y fueron comprobados en la Exposición universal celebrada en dicho puerto en 1885, en la que el Jurado Internacional premió muy justamente con una medalla de oro la excelencia y el carácter práctico de su organización.

En aquel Certamen, el Museo del Instituto,

en lugar de presentar muestras incompletas de sus ricas colecciones, prefirió dar una idea cabal de sus métodos de enseñanza práctica, escogiendo al efecto un artículo importantísimo para el comercio de Amberes, el petróleo.

En su exhibición se veían petróleos crudos de todos los lugares de origen más importantes; Estados Unidos de Norte-América, Canadá, Alsacia, Rumanía, Cáucaso, etc., etc.; después los productos sucesivos de la destilación del petróleo, desde la *rhigolina*, el más ligero de los líquidos conocidos, que hierve á 30° centígrados, y las diversas *esencias del petróleo*, hasta el *coke del petróleo*, último residuo de la destilación, así como los diversos aceites para lámpara, purificados, *star-oil*, *head-light*, *standard*, etc., etc.

Además, se veían allí también, acompañados de sus precios corrientes en los diversos mercados y de todos los datos explicativos necesarios con relación á los productos anteriores, los aceites lubricantes más pesados, las vaselinas de varias clases, la parafina, la ozokerita, etc., etc.

Fotografías bien acabadas, representaban los hechos culminantes y los aparatos de mayor importancia de la industria del petróleo y las fuentes ó pozos de más nombre, como las de Bakou, que en aquella época producían 2.500,000 kilogramos de petróleo al día.

La exhibición presentaba también, por último, varios aparatos utilizados en el estudio comercial del petróleo; los de Granier, de Abel, de Tagliabue, de Fischer, etc., para valuar la inflamabilidad ó los grados de viscosidad de los aceites minerales, así como el aparato especial para la análisis química de los petróleos del Sr. Angenot, profesor del Instituto de Comercio de Amberes, y miembro distinguido en 1889 del Jurado Internacional de la Exposición de Paris, en el que tuvo el honor el que esto escribe, de contarse entre sus colegas.

Basta lo indicado para formarse juicio de que, gracias á la bien entendida organización del Museo Comercial del Instituto de Amberes, y á sus ricas colecciones de artículos importables y de productos de exportación, nada deja que desear la enseñanza práctica de los alumnos de aquel gran Establecimiento.

Pero si ese Museo es utilísimo para los estudiantes del Instituto, no podría, ni puede, dado su carácter, prestar grandes servicios al público industrial y al comercio de Amberes.

Por esta razón los negociantes y manufactureros de aquel gran puerto abrigaban, desde hace años, el deseo de ver crear un Museo Comercial público, como complemento del existente en el Instituto Superior de Comercio.

La ciudad de Amberes deseaba, como es natural, no separarse de la vía de los progresos que ha venido realizando en los últimos años, ya como puerto de primera importancia, ya desde el punto de vista industrial y mercantil.

Los habitantes, que habían visto duplicarse en los últimos diez años el movimiento de importación y exportación del puerto, se entusiasmaron con la idea de crear un Museo Comercial que permitiera y facilitara el desarrollo de las relaciones mercantiles entre los productores extranjeros de materias primas y los manufactureros belgas.

Y cuando se verificó la brillante Exposición de 1885, cuyo éxito excedió á sus esperanzas y que tan gran número de extranjeros llevó allá, el Ayuntamiento de Amberes, al que el Gobierno francés donó el magnífico pabellón del Cambodge en que habían figurado los productos de las colonias francesas, decidió inmediatamente utilizarlo para la erección de un Museo etnográfico, industrial y mercantil.

Nombró al efecto una Comisión encargada de recoger de los expositores de 1885 una serie de muestras de materias primas y de productos manufacturados, que sirvieron de base al referido Museo.

Los esfuerzos de dicha Comisión no fueron

infructuosos, y cuando se verificó el 21 de Agosto de 1887 la solemne inauguración del Museo, las colecciones de la producción extranjera y de la progresista industria de los belgas llenaban las espaciosas galerías del pintoresco local.

En 29 de Julio de 1888, el rey y la reina visitaron el Museo en compañía de los ministros, expresando á la Comisión administrativa la satisfacción más completa por los progresos realizados en una institución destinada á ensanchar rápidamente las relaciones de negocios de la metrópoli del comercio belga.

Desde entonces el Museo ha visto crecer constantemente el número de sus expositores.

Es administrado por una Junta que nombra el Ayuntamiento de entre las personas más notables de la ciudad, y tanto el Municipio como la Administración de la provincia sostienen el Museo con una subvención anual.

Todos los objetos enviados al Museo son expuestos gratuitamente y de un modo permanente, á costa de la ciudad. La única obligación por parte del expositor consiste en ceder al Municipio de Amberes la propiedad del objeto expuesto.

El fin principal del Museo mercantil, comprende dos objetos bien distintos. Por una parte, tiene por objeto mostrar á los numerosos

extranjeros que visitan la ciudad, gracias á las facilidades de comunicación originadas por importantes líneas de vapores, los productos de la industria belga, susceptibles de ser exportados, sobre todo á los países de ultramar.

Por otra parte, se preocupa de exponer los productos naturales de esos países, que pueden ser empleados útilmente, como materia prima, por la industria tan adelantada de la Bélgica.

En este orden de ideas, el Museo comercial de Amberes completa del modo más feliz al notable Museo de Bruselas, puesto que éste, como se ha visto, se propone especialmente dar á conocer á los industriales belgas los productos de la industria extranjera, fabricados según el gusto de los consumidores en general, y particularmente, según el de los países americanos, indios, australianos, etc., á fin de que los manufactureros de Bélgica puedan imitarlos y entrar en competencia con sus rivales en los grandes mercados consumidores.

Tal como ha sido instituído, parece inútil insistir sobre las grandes ventajas que presenta el Museo de Amberes para el más rápido desarrollo del comercio de exportación de Bélgica.

Considerado desde otro punto de vista, puede prestar también los mayores servicios á los